

EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA PANDILLA DE LA ARDILLA

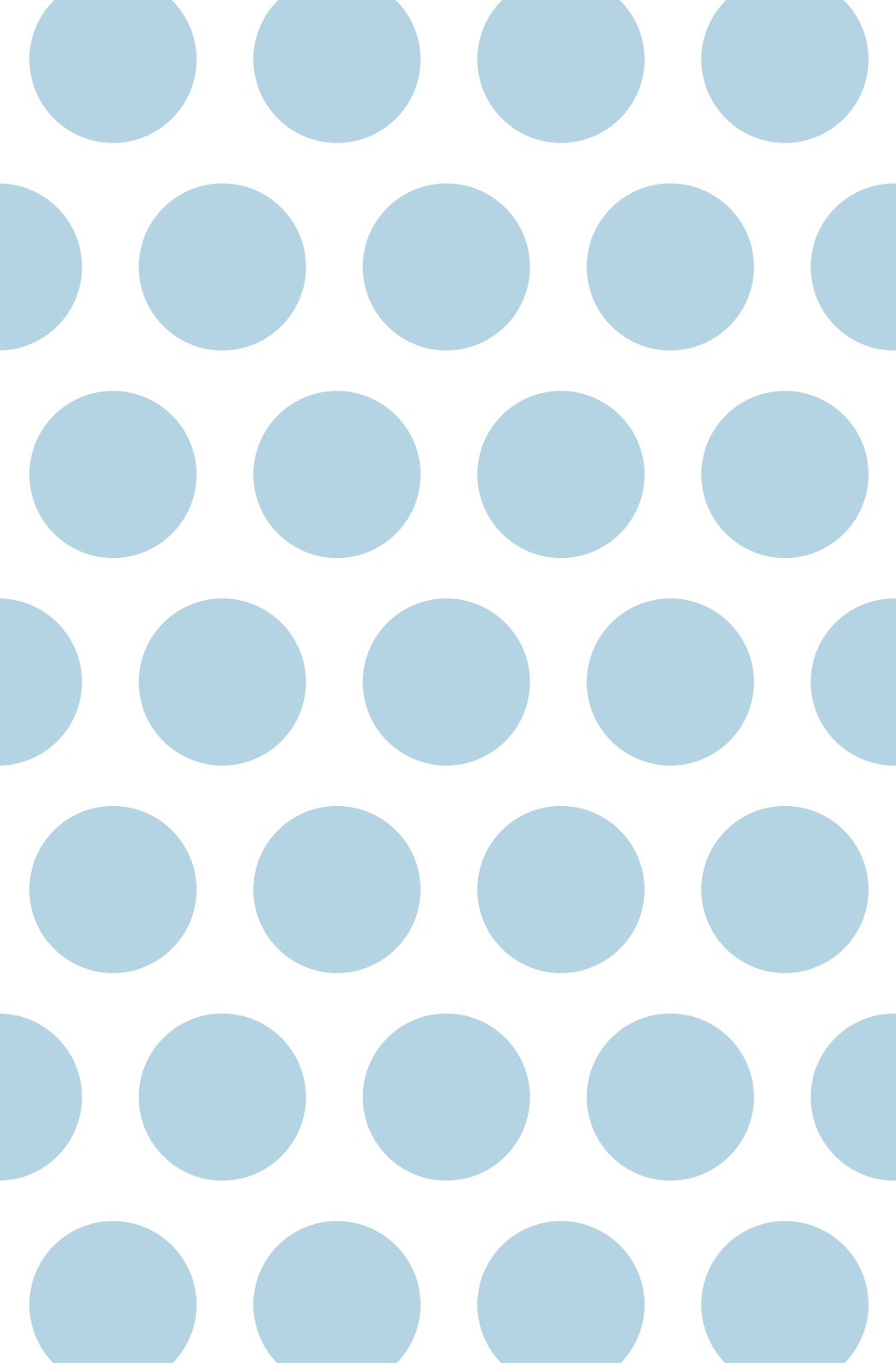
Rasi, ayudante del ratoncito Pérez

Begoña Oro

Ilustraciones
de Dani Montero



sm





EL BARCO
DE VAPOR

Rasi, ayudante del ratoncito Pérez

Begoña Oro



Ilustraciones de Dani Montero



Primera edición: septiembre de 2017

Gerencia editorial: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Carolina Pérez
Coordinación gráfica: Lara Peces

© del texto: Begoña Oro, 2017
© de las ilustraciones: Dani Montero, 2017
© Ediciones SM, 2017
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE
Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

ISBN: 978-84-675-9585-7
Depósito legal: M-10132-2017
Impreso en la UE / *Printed in EU*

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

*Para Carolina Pérez,
muleta de mis textos y,
quizá por ser familia suya,
valiente defensora
de la estatura del ratoncito,
perdón, ratón Pérez.*



¡Hola!
Soy Elisa.
Y os presento a...

LA PANDILLA DE LA ARDILLA

NORA

Nora es tímida.
Le **encantan** la naturaleza,
las cosas bonitas,
los cuentos de su abuela
y los **libros**.



AITOR

A Aitor también le gustan
los **libros**, la música...
y es un aventurero.
A veces saca versos
de dentro del sombrero.
Y es que Aitor es **nervioso**
y medio poeta.

IRENE

Irene es tan nerviosa
como Aitor... o más.
Irene es tan «más»
que le encantan las sumas,
el fútbol y la velocidad.
Pero hasta una deportista veloz
necesita calma de vez en cuando.



ISMAEL

Ismael es experto
en mantener la calma,
comer piruletas, pintar
¡y hacer amigos!
¡Ah! A veces
(muchas veces)
se olvida de cosas.



RASI

¿Y yo?
¿Nadie
va a hablar
de mí?

Nora estaba feliz.

Iba a pasar el fin de semana
con la ardilla Rasi.

El viernes por la tarde, Ismael,
Irene y Aitor se despidieron de ella:

–¡Adiós, Rasi! ¡Pásalo bien!
¡Y cuéntanoslo todo el lunes!



Rasi iba a tener mucho que contar...
En casa de Nora,
estuvieron jugando al escondite.
Rasi se escondía tan bien
que no había forma de encontrarla.
–¡Me rindo! –dijo Nora.
Pero Rasi no aparecía.



Hasta que no llegó de la cocina
el olor a galletas recién hechas,
Rasi no salió de su escondite.

–¡Hiii! –gritó, que,
como todo el mundo sabe,
significa en idioma ardilla: «¡Galletas!».

Las galletas estaban riquísimas
y crujientes. Muy crujientes.



–Ay –dijo Nora,
después de dar un mordisco–.
Se me mueve un diente.

Rasi movió la nariz y las orejas.
Le habría gustado tener dientes
y moverlos también. Pero Rasi no se quejaba.
Había una gran ventaja en eso
de no tener dientes: no tenía que lavárselos.
Eso, lavarse los dientes, es lo que hizo Nora
antes de irse a la cama.



Aquella noche, antes de apagar la luz,
estuvieron viendo un libro de animales.

–Que durmáis muy bien
–dijo la madre de Nora,
y le dio un beso a cada una.

Nora se durmió abrazada a Rasi.



Pero, de repente, en medio de la noche,
Rasi notó que algo se movía.

–¡Pst, pst! –oyó que alguien la llamaba–.
¡Hiii hiii!*

Rasi abrió los ojos y buscó en la oscuridad.
A la luz del quitamiedos, distinguió un ratón.



* Traducción del idioma ardilla:

«¡Ardilla! ¡Ardilla!».

A partir de aquí, todos los diálogos
están traducidos del idioma ardilla.



El ratón se acercó un poco más a la cama.
Llevaba un pantalón verde,
una elegante chaqueta y pajarita.
Del hombro derecho le colgaba
una bandolera colorada.
Rasi quería proteger a Nora sin despertarla.



–¡Detente, roedor! –dijo Rasi en voz baja.
Acababa de aprender en el libro de animales
de Nora que los ratones eran roedores.

–Disculpa, pequeña ardilla,
pero tú también eres una roedora
–respondió el ratón.

–¿En serio? –preguntó Rasi sorprendida.
Nora se removió en la cama.
Rasi bajó la voz y preguntó–: Entonces,
¿somos de la misma familia? ¿Somos primos?



Luego, se frotó los ojos.

–¡Ah, claro! –se respondió Rasi a sí misma–.
¡Por eso hablas mi idioma!

–Bueno... –explicó el ratoncito–.

Mi idioma es el idioma ratón, pero viajo mucho
y me gusta aprender otras lenguas.

Además, nuestros idiomas se parecen.

Es como el italiano, el rumano, el catalán,
el gallego, el francés, el castellano...

Todos pertenecen a la misma familia.

